



SISTEMA DE EDUCACIÓN

Todas las casas de Don Bosco funcionan con un sistema uniforme.

Los profesores y directores de talleres son, en general, Salesianos: sacerdotes, clérigos ó laicos; y á falta de Salesianos empléanse, en lo posible, antiguos alumnos que, formados en las casas de Don Bosco, son padres de familia ejemplares.

Cuando es necesario ocupar maestros extraños se usa suma discreción y se exigen todas las garantías indispensables.

La mayor parte de los niños aprenden un oficio y reciben la instrucción elemental; mas los que manifiestan singulares disposiciones pasan á ser *estudiantes*, y entonces aprenden el latín y las asignaturas del programa oficial, para poder recibir grados y seguir una carrera.

Finalmente la *Obra de María Auxiliadora para el cultivo de las vocaciones eclesidásticas* proporciona estudios completos, sin pasar por el Gran Seminario, á los que se sienten llamados al sacerdocio.

El sistema de educación de Don Bosco, y que

han adoptado, siguiendo su ejemplo, muchos colegios, es de una simplicidad y eficacia maravillosas. Compréndense en él ciertas fórmulas para disipar obscuridades é inculcar los más difíciles conocimientos.

Hemos conocido jóvenes que sin saber, á los veinte años, más que leer y escribir, en pocos años de estudio han llegado á ser excelentes sacerdotes con instrucción esmerada.

Respecto á la dirección moral que guía á los niños nada hay superior al método de Don Bosco: el *sistema preventivo*, que consiste en prevenir las faltas para no usar del castigo; y los sacerdotes formados en tal escuela distingúense en aplicarlo conforme al espíritu de san Francisco de Sales: amar á los niños y hacerse amar de ellos; No es acaso el mejor medio de obtenerlo todo?

Ese sistema está basado en las palabras de san Pablo: *Charitas benigna est, patiens est; omnia suffert, omnia sperat, omnia sustinet.*—*La caridad es benigna, paciente; todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta.*

El maestro atento siempre al corazón del niño procura prevenir el menor desaliento, y como quiera que el afecto reemplaza á la coerción, una palabra, una mirada son amonestaciones que bastan á mantener el orden; y las severas reprensiones y castigos son innecesarios.

Lo que distingue de todas y entre todas á las Casas Salesianas es el camino de perfección cris-

tiana en el que confiadamente y con extraordinario resultado han enderezado á sus niños.

Según la costumbre primitiva de la Iglesia son desde pequeños admitidos á la primera comunión. «Luego que un niño sabe distinguir entre pan y pan y tiene las nociones indispensables, sin atención á la edad, debe reinar el Señor en su alma,» ha dicho Don Bosco.

«Columnas de este edificio pedagógico son la misa cotidiana y la confesión y comunión frecuentes.» É importa advertir que por comunión frecuente Don Bosco entiende aconsejar la que se hace diariamente, si es posible. Así casi todos esos niños comulgan en día de domingo; muchos dos ó tres veces por semana, y algunos todos los días.

Los estudiantes y aprendices jamás están solos, como que todos los talleres son vigilados por un sacerdote ó clérigo que al mismo tiempo de desempeñar semejante cargo continúa sus estudios. Igual ocurre en las horas de recreo; pero entonces la vigilancia se reviste de mayor benignidad, pues es costumbre que los jóvenes sacerdotes tomen parte activa en todos los juegos; y hubo vez en que Don Bosco mismo no desdeñó jugar con los niños á la barra y la pelota. Las ascenas que entonces ocurrían en el Oratorio eran encantadoras. Hé aquí lo que dice Don Ballezio (1).

(1) Don Ballezio, doctor en teología y cura de Moncalieri, fué designado por sus condiscípulos para pronunciar la oración fúnebre en honor de Don Bosco, en las honras hechas á su bendita memoria por los antiguos alumnos del Oratorio. Esta ora-

«¡Cuántas veces me viene á la memoria el recuerdo de Don Bosco! Le veo dulce y sonriente bajo el pórtico ó en el patio, sentado en tierra, en medio de siete ú ocho hileras de niños que, como flores vueltas al sol, se agrupan en torno suyo para escucharle.

»Entrad en el refectorio al concluirse la comida, y veréis que Don Bosco ocupado en continuo trabajo, llega el último de todos á tomar un ligero alimento. ¿Acaso es algo reservado especialmente para él? No, nada menos que la apostólica vianda de los suyos, recalentada por añadidura. Pero ¡cielos! ¿qué algarabía es esa? Hay allí multitud de niños que juegan, cantan y gritan: unos en pie, otros sentados en bancas, otros sobre la mesa. Al rededor de Don Bosco se apiñan las cabezas: casi no se le ve. Y, en medio de tal bullicio y de aquel ambiente apenas respirable, Don Bosco goza con sus hijos; á éste alienta con una palabra, á aquél con una caricia, al de más allá con una mirada, al otro con una sonrisa: todos están contentos y él contentísimo. Aun mientras come Don Bosco no pierde oportunidad de cumplir su bendito propósito; estar con los niños es su santa é irresistible pasión. Jamás se enfada, ni

ción fúnebre que manifiesta la vida íntima de Don Bosco es una verdadera obra maestra. Llenas están todas sus páginas de ese encanto que sólo la afección sabe producir, y fielmente se describe en ellas la exquisita delicadeza con que el hombre de Dios dirigía las almas de sus niños, encaminándolos por la vía esplendorosa de la gracia y de las delicias del amor divino.

se turba; sólo siente que visitas inútiles le distraigan sus familiares entretenimientos.

»Después de pasar el día con nosotros, concluída la clase de la tarde, la de canto y música para unos; la de gramática y aritmética para otros al toque de campana, íbamos á rezar. ¡Precioso y sublime momento! Mi corazón palpita de alegría al recordarlo. Entónase un cántico: trescientos muchachos forman un coro imponente que se oye á gran distancia. Todos oran en voz alta y Don Bosco en medio, arrodillado como los demás sobre la dura piedra. ¡Qué bello y santamente recogido era entonces su continente! Terminadas las oraciones subía sobre el pequeño púlpito. Al verle aparecer allí paternalmente amoroso, sonriente, fijando en todos su bondadosa mirada, oíase en esa gran familia como un poderoso aliento, una exclamación, un plácido rumor, un prolongado suspiro de satisfacción y contento. Luego, en religioso silencio, sin apartar de él los ojos, escuchábamos las órdenes para el día siguiente y sus consejos. Recomendados éstos, como un padre á sus hijos; nos daba las buenas noches, saludo que era contestado con otro general, fragoroso y entusiasta de respeto y amor.»

Esta costumbre de que el Director, después de las oraciones de la noche, haga una breve y muy afectuosa exhortación á los alumnos—llamada por Don Bosco llave de la moralidad, del orden y buen éxito en la educación—se ha perpetuado en todas las casas salesianas.

La pobre humanidad empéñase en sacudir el yugo del trabajo; el alma, sin embargo, cuando no se olvida de su destino puede en el trabajo conseguir gran dilatación. En el Oratorio recuérdase á los niños cómo el trabajo manual ha sido honrado y glorificado por Nuestro Señor Jesucristo, y háblaseles de este divino modelo y Padre que, pasadas las fatigas de este mundo, les recibirá triunfantes en el cielo.

El taller cristiano es una mansión de paz y contento cuando bien considerado el trabajo no solamente es aceptado sino amado y bendecido.

Robustecidos con sólida piedad, esos jóvenes pueden ya soportar con valor todas las dificultades de la vida y seguir inflexiblemente el recto camino para conseguir la felicidad.

Calcúlense como seiscientos mil los niños salidos de las casas de Don Bosco, y bien que la mayor parte de ellos son de posición modesta, obreros de diversas industrias, algunos han alcanzado puestos muy honorables en el comercio, las artes, la administración, la magistratura, la armada, etc.

Esos antiguos alumnos dispersos están ahora en todo el mundo, y, ya les haya sido favorable, ya adversa la fortuna, todos conservan acendrado amor á la casa en que se educaron. Aquellos á quienes es posible no dejan cada año de hacer en ella un día de retiro; y es general la veneración y reconocimiento sin límites con que recuerdan á Don Bosco y á sus demás maestros.

Las casas de Don Bosco producen un bien ma-

nifiesto y señalados servicios á los países que les dan hospitalidad, puesto que millares de niños que habrían quedado vagabundos en las calles y expuestos á ser la hez de la sociedad han sido transformados, por la piadosa solicitud del amor, en útiles y dignos ciudadanos, en hombres de bien y de provecho. Así es como la Obra Salesiana concurre evidentemente al bien y prosperidad de las naciones.



LAS FUNDACIONES

Para dar cabal idea de la Obra de Don Bosco sería menester hablar de todas las casas fundadas por él. Sin duda abundarían interesantísimos detalles sobre el origen y vida de cada una; pero como semejante tarea nos obligaría á extendernos demasiado, nos limitaremos á una simple enumeración.

Mencionaremos desde luego tres iglesias edificadas por Don Bosco, de tal importancia y magnificencia que bastaría su erección para glorificar la vida de un hombre.

La primera es la de Nuestra Señora Auxiliadora en el Oratorio de S. Francisco de Sales (1868) y á la que consagraremos un capítulo especial.

La segunda, también en Turín, es la de *San Juan Evangelista*, en el vial de Víctor Manuel II, donde se estableció primitivamente el Oratorio de San Luis Gonzaga, cuando ese barrio no era más que una reunión de fábricas y de pobres cabañas. Desde la Plaza de Armas hasta el Po, en una extensión de tres kilómetros, no había entonces ni una iglesia: lo cual era tanto más sensible cuanto

que los herejes valdenses habían fundado un templo, un asilo y una escuela en medio de esa población industrial, y la necesidad obligaba en cierto modo aun á las familias católicas á enviar sus hijos á tales casas de educación.

Establecido allí, en 1847, el Oratorio de San Luis congregábanse los domingos no menos de quinientos niños. Lamentaba Don Bosco que la capilla fuese demasiado estrecha; mas habiendo sido dividido en dos partes el Oratorio, con la abertura de una calle, aprovechó semejante circunstancia para erigir una vasta iglesia, como desde tiempo atrás proyectaba.

S. S. Pío IX alentó y bendijo la empresa y no tardaron en llegar los subsidios de la caridad.

Púsose la primera piedra el 14 de agosto de 1878 y ya en 1882 fué abierta al público. Esta soberbia iglesia de estilo romano-lombardo, diseñada por el conde Mella, está dedicada á S. Juan Evangelista, nombre de bautismo de Pío IX, y es como un homenaje de reconocimiento y honor al Sumo Pontífice de la Inmaculada Concepción, que insigne protector de la Obra Salesiana, amaba á la familia de Don Bosco *como las niñas de sus ojos*. Es un monumento de gran valor artístico, de vastas dimensiones y notable majestad.

Anexa á la iglesia hállabase una hermosa casa donde pueden educarse como ciento sesenta internos, y en la cual está establecida la Obra de María Auxiliadora, para cultivar las vocaciones al sacerdocio.

Al presente ese barrio es uno de los más hermosos de Turín.

La tercera iglesia es la del *Sagrado Corazón de Jesús*, sobre el monte Esquilino en Roma. Comprado el terreno por Pío IX, fueron echados los fundamentos en 1879 por S. S. León XIII quien confió esa gigantesca obra á Don Bosco.

Fué ésta una extraordinaria empresa. El hombre de Dios necesitó solicitar limosnas por todas partes, organizar loterías y emplear todo su ingenio para satisfacer los enormes gastos, habiendo tenido por fin la satisfacción de presenciar la consagración de ese grandioso monumento en el mes de mayo de 1887. Pero hay más: para completar esta obra fundó al lado un Oratorio donde recibir á los niños de *todas nacionalidades* que llegan en inmenso número á Roma.

Trabájase activamente en terminar tan útil establecimiento.

Aparte de estos tres colosales monumentos, muchas han sido las iglesias levantadas por Don Bosco. Todas las casas salesianas tienen al menos una capilla; pero varias ostentan hermosos templos que serían ornamento y orgullo de una parroquia.

En Italia se han fundado casas salesianas en Turín, Valsálice, San Benigno, Foglizzo, Borgo S. Martino, Lanzo-Torinese, Mathi, Niza Monferrato, Penango, Este, Mogliano-Véneto, Alassio, Varazze, San Pier d'Árena, Bordighera, Specia, Lucca, Florencia, Roma. Parma, Faenza, Randazzo y Catania.

En Francia se han hecho importantes fundaciones, á saber: el *Patronato de San Pedro* en Niza, el *Oratorio de San León* y el de la *Providencia* en Marsella, el *Asilo agrícola de Navarra* en Graud'Hyères, el *Asilo agrícola de San Isidro* en Saint-Cyr (Var) para niñas pobres, el *Asilo de San Gabriel* en Lille, el *Oratorio de S. Pedro y S. Pablo* en París (Menilmontant), el *Oratorio Agrícola* en Rossignol (Somme) y la *Casa para niños pobres* en Guines (Paso de Calais).

En España: una casa en Utrera y dos cerca de Barcelona.

En Austria-Ungría: un *Asilo* en Trento.

En Inglaterra: la *Casa del Sagrado Corazón de Jesús* en Londres en el barrio de Battersea — en medio de una población obrera cuyas tres cuartas partes son de irlandeses — ocupa precisamente el sitio que era en otro tiempo el jardín de Tomás Moro.

En Bélgica: está por abrirse una casa en Lieja.

En Suiza: un colegio en Mendrisio del Cantón Ticino.

En la América del Sur cuéntanse las siguientes:

1.º *En el Vicariato de la Patagonia*: Parroquia del Carmen (Patagones), Parroquia de Viedma, Roca, Bahía Blanca, Pringles, Misión de Río Negro, Chubut, Colorado, Malbarco y Chos-Malal.

2.º *Casas anexas al Vicariato de la Patagonia*: las de Concepción y Talca en Chile, la de Quito en la República del Ecuador y la de Bogotá en Colombia.

3.º *En la Prefectura de la Patagonia meridional*: Misión de Santa Cruz, de Punta Arenas, de las Islas Malvinas, de la Tierra del Fuego.

4.º *En la Inspección Argentina*: En Buenos Aires: Iglesia de la Misericordia, Colegio de San Nicolás, Casa y Parroquia de Almagro, Parroquia y Colegio de San Juan Evangelista en la Boca, Casa de Santa Catalina, Colegio de la Plata, Colegio del Rosario.

5.º *Inspección del Uruguay y del Brasil*: Colegio de Colón (Montevideo), Colegio y Parroquia de las Piedras, Colegio y Parroquia de Paysandú, Capilla de Nuestra Señora de la Paz, Casa de Montevideo.

En el Brasil: Hospicio de Santa Rosa en Nictheroy, Hospicio del Sagrado Corazón en S. Pablo, Hospicio de San Joaquín en Lorena.

El *Oratorio de San Francisco de Sales* en Turín es el punto central y como el corazón que hace circular la vida en toda la Sociedad Salesiana. Conviene advertir que en ese Oratorio se ha realizado íntegramente el famoso plan cuya simple descripción bastó á que Don Bosco fuera tenido por loco. A más de las iglesias de María Auxiliadora y de San Francisco de Sales tiene inmensos talleres y salas de estudio, donde se enseñan diversos oficios y profesiones á los niños, y puede contener un internado de mil personas.

Don Bosco, con penetrante vista, no pudo dejar de reconocer el gran poder de la prensa en la sociedad moderna; y notando los grandes estragos que producen las malas lecturas, á fin de combatir su influencia, luego que le fué posible organizó una imprenta. La del Oratorio es de suma importancia: provista de diez máquinas, trabaja con todos los útiles de los más perfectos sistemas establecidos en los últimos tiempos. Complétanla una fundición de tipos y una grandiosa fábrica de papel existente en Mathi (1).

Muchas obras han salido de aquellas prensas, destinadas unas á la propaganda popular y enseñanza elemental, otras de gran estima, ya para la enseñanza superior, ya para sacerdotes y teólogos.

Los talleres de grabado, cromolitografía y encuadernación ostentan verdaderas obras de arte.

Tres motores de gas, como de veinticinco caballos de fuerza total, ponen en movimiento las variadas máquinas de la casa.

La panadería, con amasadura mecánica, produce con notable rapidez y economía los setecientos cincuenta kilogramos de pan que en esa pequeña población se consumen cada día.

Pero lo que, sin duda, más que todo llama la atención al que visita el Oratorio es la docilidad y buena conducta de los niños, los cuales tanto en

(1) La Sociedad Salesiana tiene también otras imprentas en San Pedro de Arenas, en San Benigno Canavese, en Niza, Lille, Sarriá (Barcelona), Buenos Aires, Nicheroy (Brasil) y Quito (Ecuador).

los talleres como en las clases y estudios son irreprochables. Y no es posible dar idea de su edificante actitud en la iglesia. Es necesario haberlos observado en la oración y en sus frecuentes comuniones; su piedad es ejemplar.

En ese Oratorio de San Francisco de Sales, donde siempre residió Don Bosco, tenía él su estancia en el segundo piso, con vista al patio, de donde podía presenciar los juegos de sus niños. Componíase su morada de dos piezas estrechas precedidas de una antesala. En una pequeña galería contigua á su estudio, apoyado del brazo de uno de sus sacerdotes, daba algunos pasos cuando ya extenuado casi no podía moverse. Recreábase allí especialmente delante de algunas cartas geográficas colgadas en el muro y en ellas seguía los movimientos de sus infatigables misioneros extendidos hasta en los confines de la tierra. Las misiones fueron su obra postrera y por ellas tenía singular predilección.